

6. Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

Los números que figuran al terminar cada pregunta son los de los mismos puntos del **Catecismo de la Iglesia Católica**

No es el hombre quien, perdido y confuso, busca primero a un Dios lejano; sino que es Dios quien toma la iniciativa y se acerca al hombre. Dios se da a conocer por la Revelación que hace a través de unas personas elegidas. El catequista ha de ser consciente de que el Señor se le revela a él también a través de otros, y que él mismo debe ser instrumento para que los demás vean a Jesucristo en sus palabras y en sus acciones.

LA REVELACIÓN DE DIOS 6. ¿Qué revela Dios al hombre? (50-53, 68-69)

Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito.

7. ¿Cuáles son las primeras etapas de la Revelación de Dios? (54-58, 70-71)

Desde el principio, Dios se manifiesta a Adán y Eva, nuestros primeros padres, y les invita a una íntima comunión con Él. Después de la caída, Dios no interrumpe su revelación, y les promete la salvación para toda su descendencia. Después del diluvio, establece con Noé una alianza que abraza a todos los seres vivientes.

8. ¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios? (59-64, 72)

Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él "el padre de una multitud de naciones" (Gn 17, 5), y prometiéndole bendecir en él a "todas las naciones de la tierra" (Gn 12, 3). Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los Profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús.

9. ¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios? (65-66, 73)

La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

"Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar" (San Juan de la Cruz)

"CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA"

36. ¿Por qué la profesión de fe comienza con "Creo en Dios"? (198-199)

La profesión de fe comienza con la afirmación "Creo en Dios" porque es la más importante: la fuente de todas las demás verdades sobre el hombre y sobre el mundo y de toda la vida del que cree en Dios.

37. ¿Por qué profesamos un solo Dios? (200-202, 228)

Profesamos un solo Dios porque Él se ha revelado al pueblo de Israel como el Único, cuando dice: "escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el Único Señor" (Dt 6, 4), "no existe ningún otro" (Is 45,

22). Jesús mismo lo ha confirmado: Dios "es el único Señor" (Mc 12, 29). Profesar que Jesús y el Espíritu Santo son también Dios y Señor no introduce división alguna en el Dios Único.

38. ¿Con qué nombre se revela Dios? (203-205, 230-231)

Dios se revela a Moisés como el Dios vivo: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex 3, 6). Al mismo Moisés Dios le revela su Nombre misterioso: "Yo soy el que soy (YHWH)" (Ex 3, 14). El nombre inefable de Dios, ya en los tiempos del Antiguo Testamento, fue sustituido por la palabra Señor. De este modo en el Nuevo Testamento, Jesús, llamado el Señor, aparece como verdadero Dios.

39. ¿Sólo Dios "es"? (212-213)

Mientras las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer, sólo Dios es en sí mismo la plenitud del ser y de toda perfección. Él es "el que es", sin origen y sin fin. Jesús revela que también Él lleva el Nombre divino, "Yo soy" (Jn 8, 28).

40. ¿Por qué es importante la revelación del nombre de Dios? (206-213)

Al revelar su Nombre, Dios da a conocer las riquezas contenidas en su misterio inefable: sólo Él es, desde siempre y por siempre, el que trasciende el mundo y la historia. Él es quien ha hecho cielo y tierra. Él es el Dios fiel, siempre cercano a su pueblo para salvarlo. Él es el Santo por excelencia, "rico en misericordia" (Ef 2, 4), siempre dispuesto al perdón. Dios es el Ser espiritual, trascendente, omnipotente, eterno, personal y perfecto. Él es la verdad y el amor. "Dios es el ser infinitamente perfecto que es la Santísima Trinidad" (Santo Toribio de Mogrovejo)

41. ¿En qué sentido Dios es la verdad? (214-217, 231)

Dios es la Verdad misma y como tal ni se engaña ni puede engañar. "Dios es luz, en Él no hay tiniebla alguna" (1Jn 1, 5). El Hijo eterno de Dios, sabiduría encarnada, ha sido enviado al mundo "para dar testimonio de la Verdad" (Jn 18, 37).

42. ¿De qué modo Dios revela que Él es amor? (218-221)

Dios se revela a Israel como Aquel que tiene un amor más fuerte que el de un padre o una madre por sus hijos o el de un esposo por su esposa. Dios en sí mismo "es amor" (1Jn 4, 8.16), que se da completa y gratuitamente; que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo único para que el mundo se salve por él" (Jn 3, 16-17). Al mandar a su Hijo y al Espíritu Santo, Dios revela que Él mismo es eterna comunicación de amor.

43. ¿Qué consecuencias tiene creer en un solo Dios? (222-227, 229)

Creer en Dios, el Único, comporta: conocer su grandeza y majestad; vivir en acción de gracias; confiar siempre en Él, incluso en la adversidad; reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, creados a imagen de Dios; usar rectamente de las cosas creadas por Él.